

— Editorial

ENSEÑAR LO QUE SABEMOS Y ALGO MÁS

Cuando una institución seria, acepta la difícil tarea de formar nuevos especialistas dentro del área dermatológica, como ocurre en nuestro caso, nos abocamos a esa gran responsabilidad, que es el hacer una excelente obra en su formación y no simplemente cumplir la tarea llenando horas y temas que supuestamente cumplan los tiempos y justifiquen honorarios.

Recuerdo aquella frase del famoso filósofo hindú cuando decía: *“Dar lo mejor de mí a mis discípulos, no es entregar lo que puedo ni lo que quiero, sino dar todo aquello que permita forjar seres mejores y más preparados que yo,”* es pasar no solo la experiencia de lo ya conocido, sino transmitir la pasión por la investigación, por desbrozar senderos aparentemente impenetrables, para llegar a descubrir no sin esfuerzo, lo viejo que no sabemos o lo nuevo que nadie conoce, siempre con el mismo entusiasmo, acuciosidad y curiosidad, que nos otorgue la fuerza para lograr lo aparentemente inlograble y por sobre todo, con la loable sinceridad y valentía para saber decir “NO SE” y con una sonrisa de ímpetu y persistencia, avanzar hasta lograr cambiar lo desconocido por lo evidente y lo nuevo convertirlo en ya conocido, hasta poder gritar, ahora si con seguridad, “YA SE.”

Nos dirigimos a nuevos posgradistas, diletantes e ingenuos médicos que tal vez piensan que dermatología son sencillas dolencias de la piel o simplemente el arte de dar belleza, sin sospechar muchas veces, que es una compleja especialidad en la que se mezclan un inmenso conocimiento clínico, cirugía, histopatología, genética, cosmiatría, alergia dermatológica y múltiples subespecialidades, cada una más compleja que la otra, como tricología, onicopatías, etc, pero todas apasionantes para quien se enamora de ellas.

La mayor enseñanza que podemos brindarles es nuestra experiencia, a fin de ahorrarles áridos senderos que dificultan el llegar, enseñarles que no solo hay que cumplir, sino empeñarse en aprender y alcanzar aún lo que no les han pedido, inculcarles que el tercermundismo solo esta en nuestras mentes y que con voluntad y deseo brincaremos esa valla limitante para incorporarnos a paso firme en la élite del conocimiento, la organización y las publicaciones, hasta llegar a soñar que vamos alcanzando esa meta que un día nos parecía de otro mundo, y entonces, tal vez y solo tal vez, podremos decir parafraseando al filósofo Nietzsche cuando decía, *“Hace falta tener un caos dentro de si para dar a luz una estrella,”* nosotros quisiéramos decir *“Hizo falta un arduo recorrido de 3 años, para por fin dar a luz a un verdadero dermatólogo.”* Si logramos estos sueños entonces si sentiremos en nuestro pecho, estallar un grito de inmensa satisfacción que también, parafraseando a Pablo Neruda cuando él decía *“Confieso que he vivido,”* yo anhelaría poder decir, *“Confieso que he cumplido.”*

Dr. Enrique Úraga P.
Director